
Un encuentro con la ternura

Desde hace un par de años me preocupa: ¿Cómo hacemos que la ternura y el afecto formen parte de nuestros sistemas de relaciones? En los contextos hostiles y violentos que se han venido multiplicando a lo largo de los últimos 20 años, cada vez más comunes en una sociedad que no parece ocuparse de la formación afectiva ni entre sus niños y jóvenes, mucho menos entre su población adulta, ¿cómo podemos introducir nociones como el auto-cuidado y el cuidado de lxs otrxs en nuestra cotidianidad, sin perdernos en la desesperanza y el desánimo de una tarea que no parece tener inicio ni final?

Basada en mi experiencia, y en la de gente cercana, apunto que las instituciones formativas de la danza en México no se caracterizan, en su mayoría, por aproximaciones amorosas o amables al cuerpo. Amparadas bajo la bandera de la disciplina y el rigor, de la construcción de profesionales del oficio y de las tradiciones que les preceden, lxs docentes de la danza empujan a sus estudiantes a la competencia y a la continua comparación entre unos cuerpos y otros, dificultando el desarrollo de pedagogías del autocuidado del cuerpo, de los afectos y el desarrollo de la creatividad en amplios espectros.

Movida particularmente por ese entorno, que me concierne directamente, hice una serie de exploraciones en solitario que nombré DES|TEJER, ayudándome del ejercicio recién aprendido de mi abuela de tejer a dos agujas, y algunos descubrimientos que la relación con el estambre trajo consigo. Sobre estas experiencias diré que me permitieron ponerme en un lugar de vulnerabilidad y encuentro con mis sensaciones y emociones respecto a mis co-relaciones con otrxs. **Cuando contamos con una red de apoyo, que sabemos que nos da soporte y que nos cuida en momentos de fragilidad, podemos permitirnos ser vulnerables y habitar espacios diversos de nuestra intimidad.**

Con este antecedente, convoqué a un grupo de personas interesadas en los procesos del cuerpo desde diferentes lugares: yoguis, bailarines, actores, artistas visuales, modelos (complejice aquí su perspectiva del modelaje), y otrxs que pudieran estar interesadxs. Tuvimos 6 encuentros, a los que algunxs de ellxs acudieron de manera constante y otrxs de manera intermitente, en los que yo les compartí mi experiencia y mi

ejercicio con el estambre, proponiéndoles que ellxs mismxs vivieran esta experiencia, procurando abrir un espacio donde sentir–pensar–hablar del cuerpo y sus realidades.

Así pues, durante estas 6 sesiones nos encontramos en lugares lúdicos, en lugares profundos de tormenta pero también de paz, en pequeños viajes internos personales y en conexión con otrxs, abriendo preguntas como: ¿Qué es mi/el cuerpo? ¿Cómo me relaciono a través de mi/el cuerpo? ¿Para qué uso/utilizo mi/el cuerpo? ¿En qué está mi búsqueda con mi cuerpo?; dialogando sobre lo que íbamos encontrando en individual y en colectivo, coincidíamos en la importancia de generarnos espacios para estas preguntas, para estas experiencias. **Descubrimos la carencia, aún entre quienes trabajamos constantemente con el cuerpo y con nuestros imaginarios personales, de momentos para el silencio, para la escucha.**

En los días posteriores me he preguntado: ¿Cuántas personas tienen acceso a espacios de este tipo cotidianamente? Más allá de la conexión inmediata corporal, ¿quién y cómo se hace tiempo, lugar, condiciones para permitirse una práctica de vulnerabilidad, de afecto y cuidado? Volviendo a la pregunta con la que comencé este texto, me llevo a mí misma a pensar en la proliferación de técnicas como el yoga o las múltiples terapias del cuerpo, que me parece que son una posible respuesta a una gran necesidad de encuentro con el cuerpo, con el auto-cuidado, y en algunos casos, con el cuidado de otrxs.

En este país de tanta rabia contenida, de tantos cuerpos violentados, de tanto maltrato doméstico normalizado culturalmente, creo profundamente que bailar, procurarnos, hablar de lo que nos mueve y lo que sentimos, es urgente.

Texto publicado en El Periódico de las Señoras
22 de septiembre de 2018

<https://elperiodicodelassenoras.wordpress.com/2018/09/22/ambar-luna-habitar-espacios-diversos-de-nuestra-intimidad/>